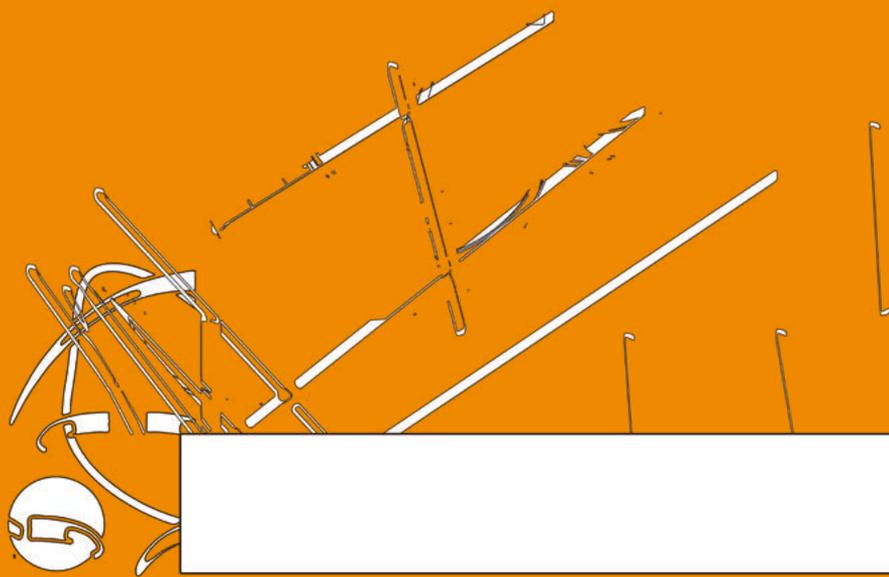


Un encuentro  
vegetal.

Patricia Domínguez,  
Ingela Ihrman y  
Eduardo Navarro



VE

# 700 millones de años (m.a)

Aparecen los organismos fotosintéticos marinos, las algas verdes.

# 450 m.a

Primeras plantas terrestres; al carecer de sistema vascular para transportar el agua, crecen en ambientes húmedos.

# 251 m.a

Las plantas con semillas se vuelven dominantes.

# 66 m.a

Desarrollo de vastos ecosistemas de sabanas y pastos para los animales. Las coníferas predominaron en los climas más fríos, mientras que las angiospermas (plantas con flores) lo hacen en los climas tropicales.

Hace 300.000 años  
**Primeros humanos**

Hace 13.000 años  
Nacimiento de la agricultura.

**Siglo XIX**  
Antropoceno: la actividad humana tiene un impacto global en los ecosistemas terrestres.

Actualidad

La Casa Encendida presenta la exposición *Un encuentro vegetal*. Patricia Domínguez, Ingela Ihrman y Eduardo Navarro, fruto de la colaboración con Wellcome Collection (Londres). La muestra pretende poner en valor a las plantas como seres que pueblan la Tierra desde hace millones de años. Para ello, el proyecto se basa en el diálogo entre los tres artistas, Patricia Domínguez (1984, Santiago de Chile), Ingela Ihrman (1985, Kalmar, Suecia) y Eduardo Navarro (1979, Buenos Aires), cuyas propuestas comparten como hilo común la reflexión sobre la vida y el mundo vegetal.

La programación de La Casa Encendida posee una larga trayectoria relativa al medio ambiente, a través de la cual ha puesto sobre la mesa de debate algunas de las cuestiones más urgentes al respecto, tanto desde el punto de vista científico como desde el artístico. Este proyecto indaga en la cuestión desde dimensiones poco exploradas hasta el momento, proponiendo nuevas lecturas que invitan a reflexionar sobre la necesidad de una coexistencia entre especies.

En esta ocasión, la exposición estará acompañada de un amplio programa de actividades paralelas. Por un lado, la Terraza Magnética, donde, a través de la música y las imágenes, se pone en cuestionamiento la relación entre el ser humano, la naturaleza y los mitos. De lo monstruoso de las selvas a la crítica a la idealización occidental de estas como espacio mítico; de los bosques como lugar de crecimiento personal a los sonidos distópicos de los paisajes posthumanos; de la voluntad de dominio de la naturaleza por parte del hombre al eco de las voces indígenas y ancestrales; de los psicoactivos presentes en lo vegetal y sus efectos medicinales y curativos al jardín como creación personal y artística. Un ciclo de ocho largometrajes —fantástico, documental y ficción— y ocho propuestas musicales —ambient, electrónica experimental, folk y r&b— cuyo nexo común es la fuerte presencia del mundo vegetal y una mirada más justa y equilibrada hacia la naturaleza.

Por otro lado, el programa se complementa con la instalación sonora multicanal *Preta*, de Lucrecia Dalt, que toma la escucha como órgano de exploración poética y especulativa desde la Tierra; el curso “Cómo contar la historia de nuestras plantas”, con NØCollective; el curso “La ecología del alma”, en el Ciclo Clarice Lispector, con la poeta, compositora y artista brasileña Beatriz Azevedo, la escritora chilena Andrea Jęftanovic, la crítica y ensayista Isabel Mercadé, el crítico cultural Alberto Ruiz de Samaniego y la experta en literatura portuguesa Elena Losada Soler; y las conversaciones entre los escritores Benjamin Moser y Nélica Piñón, dirigidas por el filósofo Ignacio Castro Rey.

\_ Un encuentro vegetal  
Bárbara Rodríguez Muñoz. 06

\_ La conquista de *terra firma*  
Cristina Nieto. 08

\_ Una mesa redonda con los  
artistas Patricia Domínguez,  
Ingela Ihrman y Eduardo  
Navarro y la comisaria  
Bárbara Rodríguez Muñoz. 10

\_ Actividad perceptiva  
Angélica Muñoz. 16

\_ Acerca de  
*A Great Seaweed Day*  
Ingela Ihrman. 24

\_ Transmutación Vegetal  
Eduardo Navarro  
y Michael Marder. 28

# Un encuentro vegetal

06

Las plantas dan sustento a todos los organismos vivos al exhalar aire respirable y llevar a cabo la fotosíntesis. Son seres sensibles, atentos a los elementos y a las formas vivas que los rodean, enraizados, pero en constante evolución, capaces de construir anatomías alternativas para sobrevivir y florecer; respirando, percibiendo, alimentándose y reproduciéndose a través de todo su organismo. Tienen memoria, se comunican entre sí, crean comunidades simbióticas e influyen en el clima del planeta.

Nuestras compañeras vegetales abandonaron el agua y colonizaron la tierra firme hace 450 millones de años. El *Homo sapiens* surgió hace trescientos mil años y hoy los humanos tan solo representan el 0,01% de la biomasa de la Tierra. Hace 13.000 años, con la aparición de la agricultura, se puso en marcha un proceso recíproco de domesticación: los seres humanos convertimos las plantas en alimento y medicina, en propiedad inanimada disponible para nuestro consumo. A su vez, los ciclos del grano, el uso del arado, la recolección y la molienda sentaron las bases de la civilización moderna.

Aunque los humanos también somos criaturas de la tierra (“humano”, del latín *humus*: tierra), hemos cortado nuestros vínculos con la tierra y la naturaleza, normalizándolas en forma de recursos al tiempo que negamos los lazos de unión, tan vitales como frágiles, que conectan todas las vidas humanas y no humanas.

*Un encuentro vegetal* propone una reflexión meditativa sobre el mundo vegetal y lo que de él podemos aprender. La exposición está concebida como un diálogo entre las prácticas de tres artistas cuya obra descompone lentamente el omnipresente muro artificial que nos separa de la naturaleza y devasta nuestros ecosistemas, nuestra vitalidad y nuestra salud.

La propuesta de Patricia Domínguez está compuesta por cinco tótems futuristas que albergan reproducciones de las colecciones etnobotánicas sudamericanas y europeas de Wellcome Collection (Londres) y el Museo de América (Madrid) y originales del Real Jardín Botánico y la Real Academia de la Historia de Madrid, dando así voz a las narrativas de violencia y sanación que encarna el material expuesto. La instalación de algas corporales de Ingela Ihrman alude a un periodo de convalecencia de la propia artista junto al mar y a los vínculos entre la flora de su intestino y la de los océanos. Finalmente, los dibujos expansivos y contemplativos de Eduardo Navarro se sirven de sobres biodegradables que contienen semillas de árbol; al finalizar la exposición serán devueltos a la naturaleza y, en contacto con la tierra, las semillas se activarán, reconectándonos con el *humus* holístico. Escritas en colaboración con el filósofo Michael Marder, las instrucciones performativas de Navarro para esta exposición —en las que nos animan a abordarla como lo haría una planta— nos invitan a embarcarnos en un camino de iluminación vegetal:

Te encuentras en un perpetuo estado de contemplación infinita y comunión con otros elementos y seres naturales. ¿Ves con la piel?  
¿Oyes con los brazos? ¿Puedes pensar con el aire y con el sol y con la tierra?

[...]

Muévete en el lugar que ocupas y siente ese lugar moviéndose contigo, creciendo y contrayéndose rítmicamente. Cuida del lugar y de tu apego a él. Tú no tienes tu lugar; el lugar te abraza a ti en su seno. Considéralo igualmente acogedor y abierto para otros.

Bárbara Rodríguez Muñoz

(Comisaria de Wellcome Collection, Londres)

# La conquista de *terra firma*

08



**Cristina Nieto**

(Investigadora del Centro de Recursos Fitogenéticos-INIA)

Esta larga historia vegetal comienza con una serie de organismos que aprovecharon la energía aportada por la luz solar para convertir sustancias inorgánicas en materia orgánica, captando dióxido de carbono y liberando oxígeno durante el proceso. La fotosíntesis se volvió esencial para la vida terrestre, fuera del hábitat acuático original. Hoy no entendemos la vida sin oxígeno y cada vez somos más conscientes de que el exceso de dióxido de carbono puede acabar con nosotros.

Hasta llegar a la forma de vida que conocemos, hemos recorrido una travesía muy dilatada. Los eucariotas fotosintéticos, armados con sendos **cloroplastos**, conquistaron todos aquellos ambientes donde llegaba la luz y había agua. Adoptaron formas y funciones muy diversas y se dispersaron en aguas dulces y saladas, pero quisieron ir más allá. De esta gran familia fotosintética, solo un linaje privilegiado logró escapar de las aguas y crecer en un sustrato firme: las plantas terrestres.

Aquellas plantas primitivas, flamantes ocupantes del nuevo mundo conquistado, se enfrentaron a un ambiente hostil. Adaptadas a crecer en el agua, que ejercía como filtro solar, las plantas desarrollaron pigmentos que las protegían de los rayos ultravioletas del sol. Construyeron una pared vegetal que les proporcionó estabilidad y posibilitó el desarrollo de estructuras asimétricas para modificar su morfología según sus necesidades. No se olvidaron de fabricar el **tejido vascular**, cuyo desempeño como tuberías conductoras de agua y nutrientes las aupó un peldaño en la línea de la evolución. Se recubrieron de una cutícula a modo de capa protectora contra sus enemigos, abrieron los **estomas** y respiraron tranquilas. Tejieron una red compleja y precisa de hormonas vegetales para responder a los estímulos que constantemente recibían. Por último, diseñaron una infinita variedad de semillas tolerantes a la desecación, perpetuándose así generación tras generación. Afortunadamente, no todo fue una lucha. El modo de vida terrestre facilitó la asociación entre las plantas y los hongos. Esta simbiosis mejoró la absorción de los nutrientes del suelo y, por lo tanto, su conquista. Y apareció la mejor invención: las flores. Aquellos organismos verdes pintaron de colores intensos sus órganos sexuales para atraer a sus polinizadores; la reproducción estaba asegurada.

A partir de aquí, la historia es conocida. El nacimiento de la agricultura propició un cambio de vida en las poblaciones humanas y el desarrollo de las primeras civilizaciones. Las plantas, como organismos **autótrofos**, son la

base de la **cadena trófica** y representan la inmensa mayoría de la biomasa del planeta. Son las biofactorías de oxígeno y los sumideros de dióxido de carbono y otros contaminantes. Ya domesticadas, nos han regalado, casi sin límites, todo tipo de hojas, semillas, raíces, frutos y flores perfiladas a nuestra medida. Las plantas moderan el clima, nos alimentan, nos curan y se cuidan entre ellas. Tienen sentido de comunidad y se protegen, como los girasoles que inclinan sus hojas alternativamente hacia uno u otro lado de la línea de siembra para mantenerse fuera del camino del otro.

La segunda parte del relato se torna algo más desesperanzada para los humanos. A lo largo del Antropoceno, en nuestro papel de superpredadores, hemos rebasado con creces la generosidad de las plantas y esta forma de vida ha provocado la extinción de numerosas especies. Sabemos con certeza que el futuro es vegetal; las plantas seguirán poblando la *terra firma* aun cuando nosotros hayamos desaparecido e incluso agradecerán nuestra ausencia. Después de todo lo que nos han legado, ha llegado el momento de que sea la humanidad quien las nutra. Solo mediante la reciprocidad con ellas llegaremos a un verdadero "encuentro vegetal".

## Glosario:

**Cloroplasto:** Orgánulo celular presente en las algas verdes y las plantas encargado de realizar la fotosíntesis.

**Tejido vascular:** Sistema de conducción formado por el xilema, que transporta el agua y los nutrientes desde las raíces a las hojas, y el floema, que distribuye los nutrientes obtenidos en la fotosíntesis al resto de los órganos vegetales.

**Estomas:** Pequeños poros que se encuentran en las hojas y los tallos de las plantas, a través de los cuales se realiza el intercambio gaseoso con el exterior y se regula la pérdida de agua de los tejidos vegetales.

**Autótrofo:** Organismo que es capaz de producir su propio alimento usando la energía de la luz o de reacciones químicas inorgánicas. Son llamados también productores primarios ya que no precisan de fuentes vivas de carbono o energía.

**Cadena trófica o alimenticia:** Flujo de energía y nutrientes entre las distintas especies de un ecosistema que se inicia con la fotosíntesis. En una comunidad biológica, cada serie de organismos se alimenta de los del nivel precedente y sirve de alimento a los del siguiente.

**Antropoceno:** Época en la que se considera que las actividades humanas empezaron a tener un impacto global en los ecosistemas terrestres. Algunos autores definen su inicio en la aparición de la agricultura y otros en la Revolución Industrial.

# Una mesa redonda

10

con los artistas

Patricia Domínguez,

Ingela Ihrman y

Eduardo Navarro

y la comisaria Bárbara

Rodríguez Muñoz

9 de marzo de 2021 / Transcripción a cargo de Dominic Neergheen\*

**Bárbara:** Este proyecto surge de la necesidad urgente de visibilizar la vital pero frágil interrelación entre la salud humana y la planetaria. Me sentí atraída por vuestras prácticas artísticas, que trascienden la visión antropocéntrica y utilitaria del mundo vegetal que ve las plantas como una propiedad inanimada; una noción que nos ha llevado al colapso medioambiental. Vosotros, en cambio, resaltáis la vitalidad de las plantas, su sensibilidad y su capacidad de percepción, pues consideráis que todos formamos parte de una única *comunidad* de lo vivo que compartimos con el mundo vegetal.

**Patricia:** Yo partí de una visión científica, estudiando jardines botánicos e ilustraciones científicas, pero poco a poco abrí mi percepción a una relación más energética con las plantas. Todavía estoy inmersa en el proceso de entender hasta qué punto son poderosas y cómo se comunican, química y verbalmente, con nosotros. Las plantas impregnan nuestras células, nuestro ser; vivimos a través de ellas.

**Bárbara:** En la exposición mostramos colecciones de Wellcome Collection (Londres) y el Jardín Botánico y la Real Academia de la Historia de Madrid que tienen su origen en las grandes expediciones científicas del siglo XVIII a América del Sur. Esas colecciones botánicas resaltan la extracción de los principios activos de las plantas para fabricar medicinas y ponen en evidencia la apropiación de los conocimientos indígenas.

**Patricia:** En América del Sur, las técnicas ancestrales de curación se volvieron invisibles después de la colonización. Yo estoy intentando excavar poco a poco en todo este conocimiento. Intento aprender de él, digerirlo, para poder transformarme. El cristianismo, el colonialismo y la biopiratería abrieron una brecha entre los ecosistemas occidentales de conocimiento y las alianzas entre personas, plantas, la tierra y lo suprahumano.

**Bárbara:** Estamos íntimamente conectados con las plantas. Esto es algo que solíamos entender pero de lo que hemos ido perdiendo conciencia progresivamente desde la época de la Ilustración. Pero seguimos *sabiéndolo* a nivel somático. Según el filósofo Emmanuel Coccia, cada vez que respiramos estamos protagonizando un acto de comunión con un árbol.

**Eduardo:** Las plantas son un absoluto misterio. Con esa noción como punto de partida, se puede proponer el ejercicio de imaginar lo que podría ser un diálogo con las plantas. Desde las limitaciones de la percepción humana, nos acercamos a la naturaleza como a una "experiencia". Tal como lo veo yo, respirar es la manera más sencilla de comprender que formamos parte de un sistema de comunicación con los seres vegetales.

**Ingela:** Yo empecé con mi propio cuerpo. Tenemos la noción de que los seres humanos estamos en un lado y la naturaleza en otro. Esta división cultural, que se creó por un motivo, causa problemas a muchos niveles; en mi caso incluso a nivel personal. Al disfrazarme de planta o de flor subrayo mi anhelo de "estar a la altura", de tener suficiente valía, porque cuando me veo la piel, cuando me veo el cuerpo, no veo un ser humano perfecto sino otra cosa que tal vez se parezca más al interior de una flor, o a un alga. El arte me ha dado la oportunidad de resolver algunos problemas vitales. Pero, claro, en cuanto me pongo un disfraz de flor surgen otros problemas, porque el hecho de disfrazarme me vuelve más humana que nunca: fabrico un enorme pétalo, lo presento como una forma de expresión artística en una galería y me expongo ante quienes la visitan. El arte es una práctica humana.

**Bárbara:** Pensando en los límites del lenguaje humano, "usas" las flores como una vía de comunicación con tus semejantes.

**Ingela:** Así es. Ese acto de florecer es un intento de atraer, de crear una situación social.

**Eduardo:** Cuando te concentras y conectas emocionalmente con algo, ya sea una planta, una silla o un ser humano, entras en un estado de simbiosis. Puede que el problema esté en cómo definimos la comunicación, ya que la comunicación tiene lugar incluso cuando no lo queremos. Si te pasas una hora mirando una planta, tu percepción cambia.

**Patricia:** Yo bebo infusiones de distintas hierbas para ver cómo me siento. Sueño con plantas debajo de la almohada. También he experimentado con plantas "visionarias", o alucinógenas. Tienen un extraordinario

poder para ayudarte a reconectar contigo misma de una manera no verbal. ¡Son unas experiencias increíbles! El conocimiento indígena tiene una conexión más profunda con las plantas. La ciencia, en cambio, solo está empezando a articular la sensibilidad y la comunicación vegetal.

**Ingela:** Las limitaciones de la ciencia resultan inspiradoras. Los humanos siempre intentamos entenderlo todo, categorizarlo todo, describirlo todo; con dibujos y textos infinitamente detallados. Pero es evidente que no es posible capturarlo todo. A mí me interesa el potencial que tiene el arte para inventar, para mentir y falsificar. Es un proceso simultáneo de creación y fracaso constante.

**Bárbara:** La palabra “humano” viene del latín *humus* y del verbo “enterrar”, o *humando*. Somos criaturas de la tierra. Pero hemos roto nuestros vínculos con ella, nuestros vínculos con el lugar y con la naturaleza. Esto ha vuelto a quedar en evidencia con los confinamientos por la COVID. Son muchos los que ahora le prestan más atención a su entorno inmediato, al florecer de la primavera, al “enraizamiento”.

**Eduardo:** Durante el confinamiento, yo creía que me iba a volver loco; ¡quizá no fuera tan mala idea que me diera por enterrar los pies en una maceta para intentar sobrevivir! Creo que es interesante abordar las plantas como si fueran un territorio. Está todo oscuro y tú estás ahí, intentando encontrarle sentido a las cosas; ese territorio vegetal nos ofrece infinitas posibilidades para repensar la manera en que vivimos.

**Patricia:** Con todo este tiempo de confinamiento, yo he estado dándole vueltas a la idea de que los huesos están hechos de tierra, de que nuestra sangre, nuestros fluidos, son agua y nuestras células se alimentan de plantas. Estamos infinitamente conectados y, al mismo tiempo, estamos atascados en el mismo sitio. Es una contradicción que me he estado planteando.

**Ingela:** Yo ya sabía que quedarme todo el día encerrada en casa no me sentaba nada bien. Pero ahora también sé que, como criatura, tampoco me conviene viajar tanto como solía hacerlo. Eso lo he visto claro durante el confinamiento.

**Bárbara:** El diseño expositivo de Futuro Studio para la muestra de La Casa Encendida alude a un paisaje

infinito; un cambio en la percepción del tiempo y el espacio que contribuye a que tu obra surja y se abra al exterior.

**Ingela:** El espacio expositivo me hace pensar en cómo son las cosas bajo la superficie. En realidad, el océano es algo que no se puede ver, porque el agua te embelesa. La galería es un espacio en el que mis algas pueden flotar.

**Patricia:** Mi referente es el árbol cósmico, el *axis mundi*. Me viene a la cabeza la fotografía del *Machi en un rehue* de Wellcome Collection. Los *machis* son los sanadores de las comunidades indígenas mapuches de Chile. Se sirven de un tronco de árbol con entre cuatro y siete niveles —una interpretación de ese *axis mundi* o árbol cósmico— para conectar con esferas más elevadas y traer remedios curativos a la Tierra. Para mí, la galería habla de esa relación cósmica y sanadora.

**Eduardo:** Yo he estado explorando la idea de hacer dibujos que se puedan enterrar al terminar la exposición. Tengo una conexión muy intuitiva con el diseño del espacio. Es como el compost: una exposición germinal.

**Bárbara:** Me gustaría retomar una de las ideas con la que empecé esta conversación: la salud planetaria. Vuestro trabajo abre una vía para vernos a nosotros mismos como parte inseparable de una tierra viva.

**Ingela:** Hemos olvidado cómo cultivar nuestra sensibilidad hacia las formas no humanas de vida. No obstante, podemos fomentar otras maneras de ser, al margen de la del humano racional occidental. En mi obra, me sirvo de las algas para entrar en mi propia tripa, que tiene una naturaleza diferente; es un espacio vegetativo, un ecosistema donde crecen cosas. Estas son condiciones que todos compartimos, igual que compartimos nuestros cuerpos y nuestras casas.

**Eduardo:** Llega un momento en el que tienes que confiar en el arte; tienes que confiar en que estás transmitiendo un mensaje que realmente parte de tu interior, como una semilla que tienes alojada en la cabeza y que esperas que germine. Para que esa semilla crezca en la mente de los demás, tiene que darse un proceso de contemplación, un ejercicio por el que le presten atención al mensaje que reciben. No es necesario reducir la velocidad para alcanzar ese estado de contemplación. No es cuestión

de moverse lentamente. La contemplación trasciende la velocidad; basta pensar en un guepardo y en cómo contempla mientras corre a gran velocidad. Es cuestión de ver hasta qué punto puedes darle la vuelta al espejo.

**Ingela:** Lo que has dicho es precioso, Eduardo. Yo solo añadiría que la semilla puede crecer en otros sitios, además de en la cabeza. También puede crecer en las yemas de los dedos.

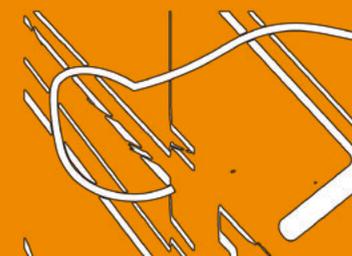
**Eduardo:** Estoy completamente de acuerdo. De hecho, ¡nuestra exposición está pensada para no usar la cabeza!

**Bárbara:** ¡Exactamente! Las personas entendemos que cada función es desempeñada por un órgano específico. En cambio, el caso de las plantas, esas funciones se desarrollan a lo largo y ancho de toda su extensión. Al igual que lo hacen las hojas, nosotros también podemos respirar por la piel, no solo con los pulmones.

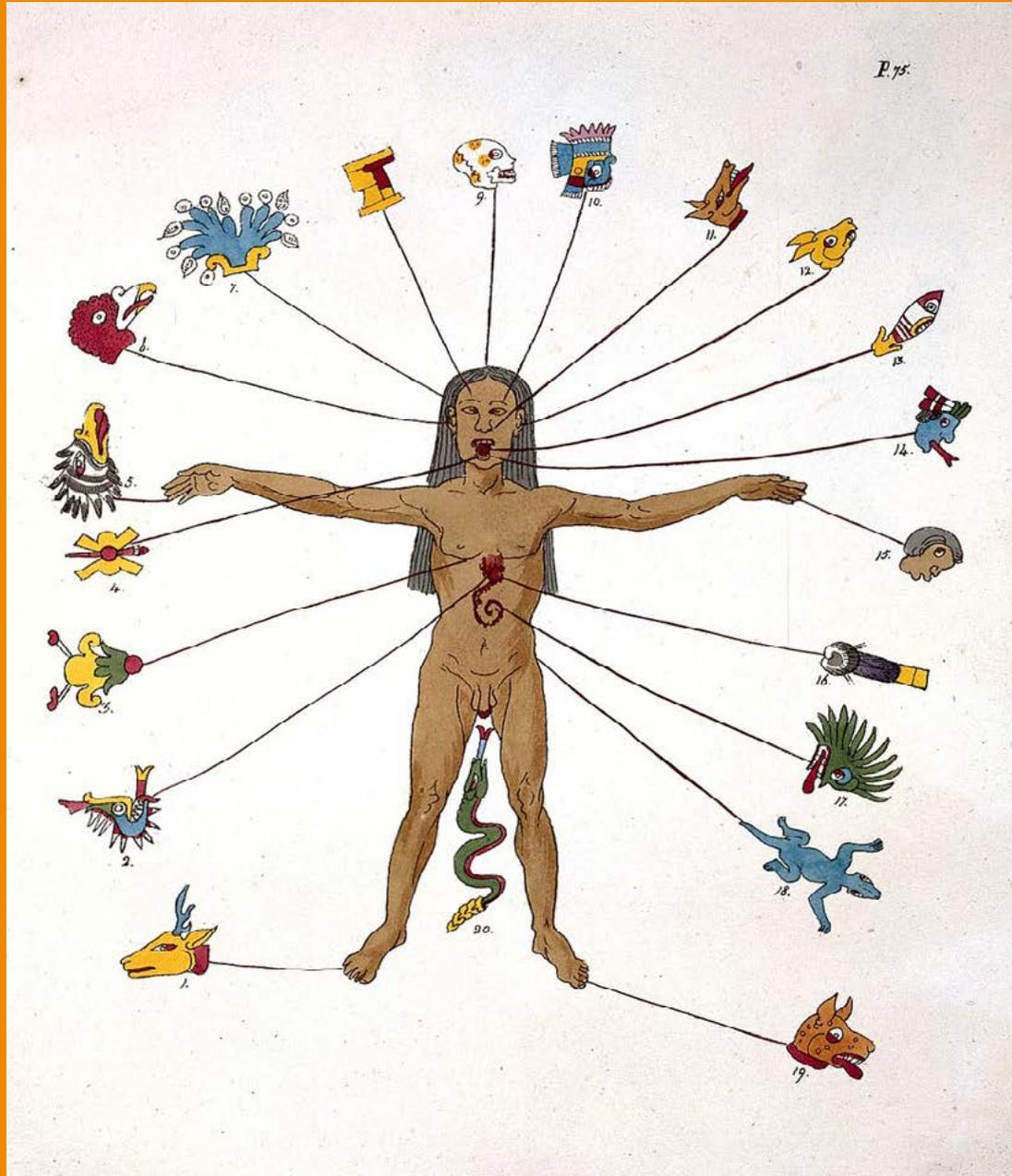
**Patricia:** ¿Habéis leído el libro de Eduardo Kohn *Cómo piensan los bosques*? En palabras de Kohn: “Los artistas pueden estar en la vanguardia. Mi obra les llega porque ellos ya piensan con los bosques y como los bosques. Sienten el pulso del planeta porque saben soñar. Son la vanguardia psíquica. Están en sintonía con lo que ocurre y saben cuáles son los problemas”.

**Bárbara:** Sí, el libro de Kohn es un ejercicio excepcional en lo que se refiere a cómo prestarle atención etnográfica a lo no humano, a cómo los “símbolos” que forman la base del pensamiento y el lenguaje de los seres humanos refuerzan ese omnipresente dualismo que nos separa del resto de los seres vivos. Kohn, como vosotros, cree que *pensar como un bosque* nos puede inspirar, sintonizándonos con las relaciones ecológicas en las que existimos.

\* Ayudante de proyecto, Wellcome Collection, Londres.



Vizconde Edward King Kingsborough,  
*Antiquities of Mexico* (Vol. 2), 1831  
Wellcome Collection, Londres



John Eliot Howard,  
*Illustrations of the Nueva quinologia of Pavon*, 1862  
Wellcome Collection, Londres



# Actividad perceptiva

16

I

Las plantas se desprenden de los pliegos de papel a ellas vuelven la humedad, el volumen, el color. Recuperan la vida.

Se desprenden las etiquetas, se borran las descripciones y su clasificación.

Desaparece la nomenclatura en latín: Brugmansia, Datura, Banisteriopsis caapi, Psychotria viridis, Cinchona officinalis, Mandragora autumnalis.

Las semillas salen de las cajas en las que son conservadas.

Las plantas abandonan el jardín botánico.

Se vacían los herbarios y los gabinetes de historia natural.

Los barcos del imperio abandonan los puertos en tierra sometida y navegan en reversa.

Las semillas retornan a las manos de quienes se vieron forzados a sembrarlas.

Los monocultivos de especies importadas se desvanecen.

Trabajadoras y trabajadores esclavizados retornan a sus lugares de origen y recuperan su libertad.

El campo devastado vuelve a ser poblado por especies nativas diversas.

Las tierras usurpadas vuelven al cuidado de las comunidades ancestrales.

La semilla exógena deja esa geografía a la que no pertenece, donde es forastera y no la conocen, no la respetan.

Las especies no son descubiertas.

Se deshacen las rutas de dispersión.

La planta no llega a la industria farmacéutica, no es mercancía, no se vende, no se patenta, no tiene nombre comercial.

Cae el sistema de plantación colonial.

La botánica moderna occidental pierde su hegemonía.

Las fuentes cristianas no satanizan los usos medicinales tradicionales de las plantas.

Los vínculos ritualizados y mágicos con el reino vegetal ya no son reducidos a mitos, folclor o meras representaciones.

Sus ritos y ceremonias sagradas no son desvirtuados como irracionales, primitivos o salvajes.

La persecución de autoridades espirituales ancestrales cesa.

La expansión del imperio se debilita.

II

Las semillas germinan en tierra nativa.

En las regiones más cálidas de Centro y Sudamérica, en el Amazonas occidental,

en las regiones montañosas templadas y húmedas, a lo largo de los Andes en Colombia hasta el norte de Chile e incluso el sudeste de Brasil, en los bosques de neblina,

en el sur y el centro de Europa y alrededor del Mediterráneo.

Crecen seres vegetales.

Curativas, de poder, propiciatorias o punitivas, visionarias, sagradas, simbólicas y de sabiduría: plantas mágicas.

Sus conocedores las llaman: Floripondio, Borrachero, Toá...; Toloache, Mihayi, Huacacachu...; Quina o Cascarilla; Yagé, Ayahuasca, Caapi y Chacruna...; Mandrágora.

Medicina.

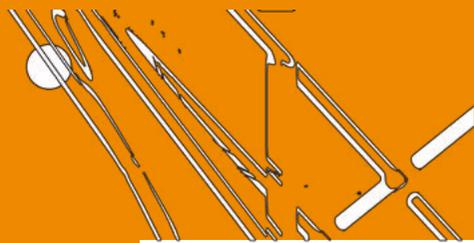
Abren portales de conocimiento y sanación para médicos y médicas tradicionales, taitas, abuelas y abuelos, curanderas y curanderos, soñadores, sentidores, sabedores, curacas y machi.

Autoridades espirituales reconocidas, aceptadas y respetadas por sus comunidades.

Gracias a sus poderes diversos las plantas visionarias actúan como antidepresivas, anestésicas, afrodisíacas, e incrementan la fertilidad.

Propician lo favorable, contrarrestan el mal, diferencian espacios sagrados y profanos, invocan las fuerzas sobrenaturales benignas o malignas y entregan protección.

En forma de castigo son capaces de anular la voluntad, producir dolor o malestar, traer pobreza, causar locura e incluso la muerte.



Angélica Muñoz

(Investigadora de prácticas artísticas contemporáneas)



### III

La medicina es recolectada con respeto al espíritu protector del lugar donde ésta nace.

La planta sagrada es extraída en la cantidad necesaria para cumplir con el propósito de sanación.

El pueblo retribuye protegiéndola y protegiendo el territorio sagrado.

El vínculo entre el mundo vegetal, el humano y no-humano es recíproco.

El conocimiento de sus poderes llega al presente a través de los sueños, de la observación atenta y de prácticas iniciáticas.

Espacio y tiempo ritualizados, música y canto habilitan la alianza con los seres vegetales para comunicarse con el mundo interpelante.

La planta sagrada modifica la percepción directa, llena sus vacíos y la enriquece.

Curanderos y curanderas emprenden el “vuelo mágico”, adquieren visión remota, distinguen señales, augurios, imperativos, diagnostican y curan.

La complementariedad rige la unión entre el mundo vegetal, el humano y el invisible.

Cada uno se vuelve espejo del otro.

Fuerzas femeninas y masculinas se combinan y forman alianzas, lo mismo entre plantas, lo mismo entre seres humanos y más que humanos.

Cuerpo, mente, mundo espiritual, animal y vegetal armonizados: pluriverso de lo vivo.

Un escáner captura la imagen de una planta junto a una carta de color y una regla.

La planta ahora circula en el espacio abstracto que crea el 0 y el 1.

Se puede agrandar, reducir, incluso descargar.

Dicen que la observación de la planta revela su propiedad al lector adecuado.

En culturas fuertemente occidentalizadas prima la percepción de las plantas visionarias como drogas tóxicas.

Pero la diferencia que hay entre un veneno, una medicina y un psicoactivo es solo la dosis.

La misma sustancia es considerada lícita o ilícita según el contexto cultural y el momento histórico.

Apropiación.

Biopiratería y extractivismo a gran escala, las nuevas formas coloniales que silencian el conocimiento numinoso y someten a los pueblos.

Las autoridades ancestrales son encarceladas, incluso asesinadas por defender sus territorios.

Sus comunidades son desplazadas.

Los pueblos originarios reivindican su derecho al empleo ritual de las plantas sagradas.

Los usos medicinales y rituales de las plantas son también prácticas de resistencia.

El paradigma digital dominado por el neoliberalismo salvaje trae nuevas enfermedades, traumas y males.

Creamos nuevos tótems y nuevos rituales.

El cuerpo entra en contacto con la memoria ancestral y su actualidad a través de las plantas sagradas.

Se tejen alianzas entre tecnologías orgánicas vegetales, digitales y corporales.

Se hackea el sistema.

### Referencias:

Antonelli, Alexandre, “It’s time to decolonise botanical collections”, *Kew*, 25 de junio de 2020 (<https://www.kew.org/read-and-watch/time-to-decolonise-botanical-collections>).

Gray, Ros, y Shela Sheikh, “The Coloniality of Planting”, podcast, *The Botanical Mind*, 7 (31 de julio de 2020) (<https://open.spotify.com/episode/1CgFDfPnNwwdMuqEUIT-b8e?si=qYfaezKqT4eDKkrh-bVUwww>).

Gray, Ros, y Shela Sheikh, “The Wretched Earth”, *Third Text*, 32/2-3 (2018), pp. 163-175 (<https://doi.org/10.1080/09528822.2018.1483881>).

Jerez Bezenberger, Jimena, “La etnobotánica como una herramienta para reconocer a las plantas como seres naturales y culturales”, podcast, *Radio Revista Comunitaria*, 2/7 (3 de septiembre 2020) (<http://www.radiomalalhue.cl/web/radio-revista-comunitaria-t2-e7-jimena-jerez-la-etnobotanica-como-una-herramienta-para-reconocer-a-las-plantas-como-seres-naturales-y-culturales/>).

Jerez Bezenberger, Jimena, *Perjuicios y contradicciones del encarcelamiento de las autoridades espirituales mapuche (machi)*, Valdivia (Chile), Lisandro Rodrigo Gaínza Veloso – Corazón Terrícola Ediciones, 2014.

Jerez Bezenberger, Jimena, *Plantas Mágicas. Guía etnobotánica de la región de los Ríos*, Valdivia, Kultrún, 2017.

Román, Aazahara (RJBCSIC), “Semillas. Hoy visitamos el Herbario del RJB”, vídeo, 25 de abril de 2013 (<https://youtu.be/8opFAI5XIT4>).

RTVE, *Cartas en el tiempo – Palabras de ciencia: Botánicos españoles rinden cuentas desde Perú*, vídeo, 24 de abril de 2019 (<https://www.rtve.es/alacarta/videos/cartas-en-el-tiempo/cartas-tiempo-palabras-ciencia-botanicos-espanoles-rinden-cuentas-desde-peru/5184716/>).

Samper, Pedro, *Yagé – Plantas de poder*, vídeo, Canal Trece Colombia, 18 de mayo de 2020 (<https://youtu.be/bQvSE4RNA1M>).

Traverso, Vittoria, “The tree that changed the world map”, BBC, 28 de mayo de 2020 (<http://www.bbc.com/travel/story/20200527-the-tree-that-changed-the-world-map>).

Unión de Médicos Yageceros de la Amazonía Colombiana, *El pensamiento de los mayores. Código de ética de la medicina indígena del piedemonte amazónico colombiano*, Mocoa, Putumayo (Colombia), UMIYAC, 2000 ([https://umiyac.org/wp-content/uploads/2019/11/el\\_pensamiento.pdf](https://umiyac.org/wp-content/uploads/2019/11/el_pensamiento.pdf)).

Weke, Jorge, “Itrofill Mogen: toda la vida sin excepción”, *Endémico*, 23 de noviembre de 2017 (<https://www.endemico.org/itrofill-mogen-toda-la-vida-sin-excepcion/>).

Wong, James, “Dirt on our hands: Overcoming botany’s hidden legacy of inequality”, podcast, *Unearthed – Mysteries from an Unseen World*, 7 (29 de septiembre de 2020) (<https://open.spotify.com/episode/5RTUaaDQRr98yi7WtVddqp?si=E8oVtnpPQC-mOe1nHIB7VsQ>).

Patricia Domínguez,  
*Madre Drone*, 2020

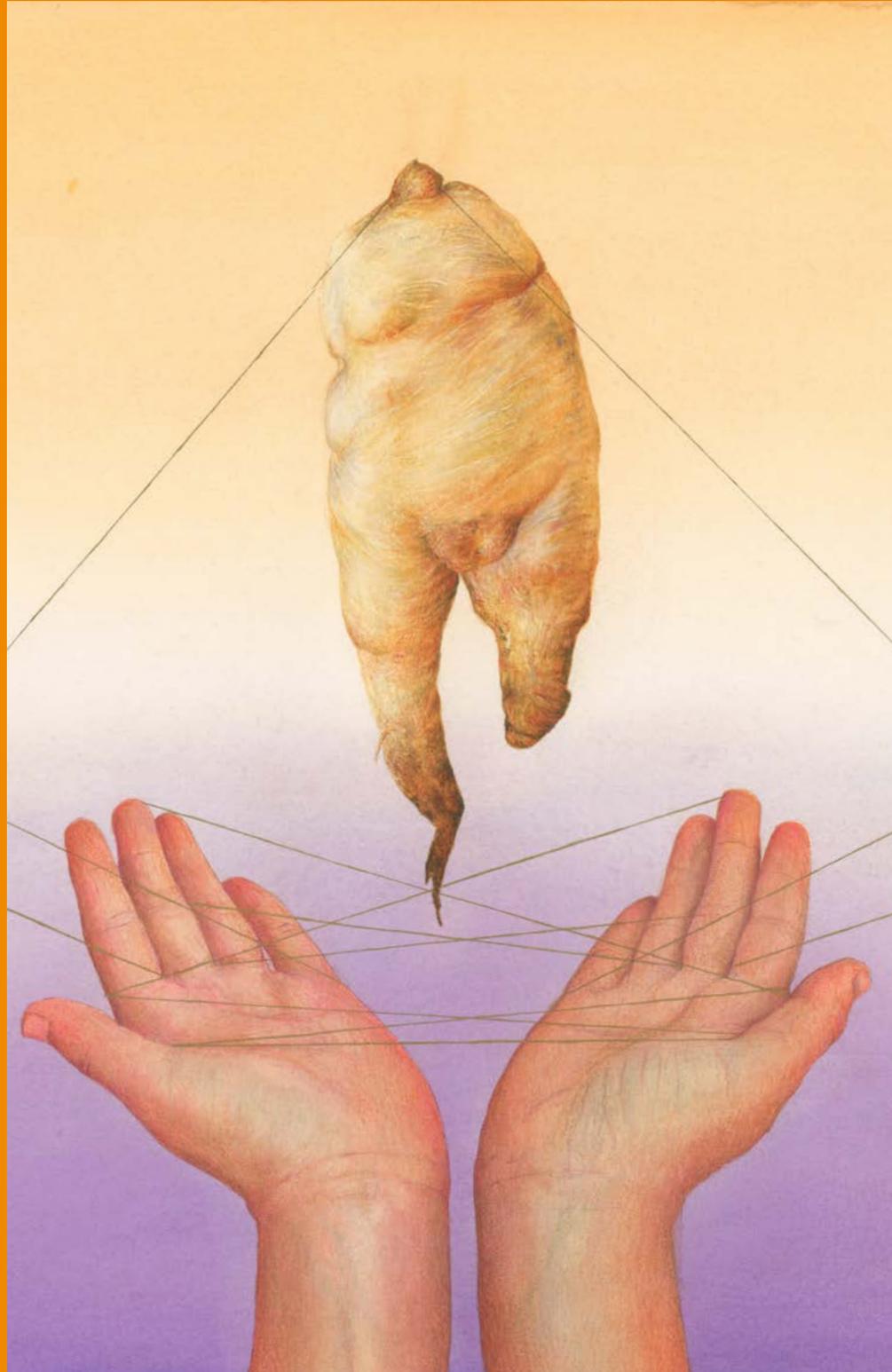


*Machi en un rehue*  
Wellcome Collection, Londres



*By permission of the South American Missionary Society.*  
**A WITCH-DOCTOR OF ARAUCANIA.**

Patricia Domínguez,  
*Matrix Vegetal; Mandrágora*, 2021  
(detalle)



Denis Dodart y Nicholas Robert,  
*Estampes pour servir à l'histoire des plantes*, 1701  
Wellcome Collection, Londres



# Acerca de *A Great Seaweed Day* (2018-2020)

Ingela Ihrman



*A Great Seaweed Day* [Un gran día de algas] tiene su inicio en el estómago, el punto sensible donde convergen los flujos de energía y las emociones. El dolor de tripa o de estómago puede deberse a muchas causas; a veces al desasosiego, en otras ocasiones a un exceso de ciruelas pasas o incluso a una úlcera sangrante. El estómago es crucial tanto para el cuerpo como para la mente. Sin embargo, es al mismo tiempo un misterio. Yo lo imagino como el cosmos; ambos son infinitos y de compleja interpretación, aunque el estómago se encuentre en el cuerpo y el cuerpo se encuentre en el cosmos.

Cuando empecé a trabajar con el material que más adelante daría lugar a las esculturas de *A Great Seaweed Day*, intentaba acercarme a mi propio estómago, escucharlo, al tiempo que le dejaba su espacio. A modo de investigación e inspiración, pero también de reposo y convalecencia tras una época agotadora de mi vida, pasé una temporada en distintas playas —en Escocia, en las islas Koster y en Malmö, la ciudad en la que vivo—, ya fuera sola o acompañada por viejos y nuevos amigos. Encontré algas y otras plantas marinas arrastradas por las mareas o que crecían cerca del lugar donde se acaba la playa y empieza el mar. A veces recogía las que me parecían más bonitas y me las llevaba a casa para secarlas. También aprendí muchas cosas sobre el metabolismo, la permacultura, la flora bacteriana del estómago y el denominado cerebro intestinal, el sistema nervioso del intestino.

Dentro y fuera de cada ser humano conviven unos cien trillones de microbios, entre bacterias, hongos y virus. Alrededor del ochenta por ciento residen en el intestino; los microbios proliferan a sus anchas en el entorno húmedo, cálido y lleno de nutrientes del cuerpo humano, alimentándose de aquello que nosotros hemos ingerido previamente. Últimamente se ha demostrado que la microvida intestinal tiene más importancia de lo que se pensaba. Para encontrar un nuevo modo de contemplar la relación entre el ser humano y otras formas de vida, los investigadores han empezado a hablar del “holobionte”, una unidad ecológica en la que el huésped/cuerpo humano y todos los microorganismos que lo habitan conforman una unión conjunta de dependencia y beneficio mutuo.

El sistema nervioso entérico —o cerebro abdominal— es una red de fibras nerviosas que rodea al intestino. El cerebro abdominal se comunica con el cerebro de la cabeza pero también genera emociones y sensaciones físicas que el cerebro consciente no puede dominar. Este segundo cerebro, el abdominal, hace que nos sintamos mal, que estemos estreñidos, que sintamos mariposas

en el estómago o experimentemos paz y sosiego. El concepto de tener el estómago revuelto relaciona lo psicológico con lo físico, como si de las dos caras de una misma moneda se tratara.

Utilizo el alga marina verde (*Ulva intestinalis*) como eslabón entre la flora intestinal y la flora del mar; una vía resbaladiza de retorno al agua, de aproximación hacia aquellas formas de vida que, mediante cambios en pigmentos y colores, tienen el don de fijar la energía del sol a través de la fotosíntesis.

Varias de las esculturas de algas que conforman *A Great Seaweed Day* son demasiado voluminosas como para que yo pueda manejarlas. Se resbalan de mis brazos y se escapan entre mis dedos. Cuelgan lacias, como si las acabaran de despojar de la fuerza elevadora del agua. Algunas son blandas y viscosas al tacto. Otras están en una fase más seca y rígida.

Las esculturas están realizadas con diferentes tejidos, con harina, cola para madera, silicona, masilla, tintes textiles, pinturas acrílicas, gomaespuma, laca y otros materiales encontrados en la ciudad en la que resido. El color rojo, marrón o verde de las algas está relacionado con la profundidad que alcanzan las distintas longitudes de onda de la luz. He pintado mis esculturas de tal forma que nos hagan recordar cómo las distintas capas de pigmentos de las acuarelas van componiendo membranas transparentes, exactamente igual que lo hacen los delicados estratos de células en las algas secas de los herbarios.

El título de la obra, *A Great Seaweed Day*, es una cita del diario de Margaret Gatty (1809-1873), una botánica inglesa que sentía una especial pasión por las algas. Vivió en Inglaterra de 1809 a 1873 y su vibrante interés por las algas marinas surgió cuando, a los 39 años de edad, viajó a la costa para respirar el aire puro del mar y reponerse de siete agotadores embarazos. Aunque Margaret todavía tendría otros tres hijos, durante el resto de su vida combinó la maternidad con su carrera científica en el campo de la botánica marina y su formidable predilección por las algas. Aunque la mayoría de las páginas de su diario están llenas de anotaciones relacionadas con cenas familiares, visitas sociales y demás aspectos de la vida de una mujer de la alta sociedad, en algunas páginas podemos leer “A GREAT SEAWEED DAY”. Los dobles subrayados y las letras mayúsculas dan fe de su emoción y la sensación de sentirse completamente realizada.

Ingela Ihrman,  
*A Great Seaweed Day*, 2019



Ingela Ihrman,  
*A Great Seaweed Day*, 2019



Ingela Ihrman,  
*A Great Seaweed Day*, 2019



# Transmutación vegetal

28

Eduardo Navarro  
y Michael Marder

(Profesor de investigación Ikerbasque, Departamento de Filosofía de la  
Universidad del País Vasco [UPV-EHU], Vitoria-Gasteiz)



Usa estas instrucciones performativas para explorar la exposición,  
las obras de arte expuestas y el espacio como lo haría una planta.

\*\*\*\*\*

Tómate un momento para respirar cósmicamente con todo tu cuerpo,  
más espacio de lo que lo hayas hecho en toda tu vida.

Cierra los ojos. Ve y oye con la piel mientras encarnas la densidad que  
emana del interior de la semilla de tus pensamientos. Registra las  
vibraciones que recorren el espacio que te rodea y las ondas radiantes  
que te envuelven. Acaricia el aire con las manos, palpando su fluir con  
la yema de cada dedo. Siente lo enraizado que estás, y lo libre que  
te sientes al mismo tiempo; firme, pero elástico.

Tu piel es más que piel. Es al mismo tiempo una enorme hoja que  
envuelve todo tu cuerpo, un sistema respiratorio y una sucesión de  
órganos sensoriales, fotosensibles y acústicamente acoplados.

Ábrete a la luz sin romper la conexión con la penumbra y lo oscuro. Tus  
dedos son raíces y ramas. De tus dedos brotan otros dedos para que  
puedas abrazar mejor y más a fondo la tierra y el cielo.

Un brazo se estira hacia lo alto; el otro busca la profundidad de la  
tierra. Abarca esos polos con la parte central de tu cuerpo: el pecho y  
el tronco. Préstale la misma atención a cada brazo, a cada orientación,  
a cada mundo. Recibe los besos del sol en los párpados, las orejas, la  
boca, las mejillas, los dedos... Bebe la fresca humedad de la tierra con  
el otro brazo y una parte de tu tronco. Conviértete en el cruce entre la  
calidez que te toca suavemente y el frescor que absorbes.

Tus miembros giran en todas las direcciones, estirándose ingravidos  
hacia la luz y la oscuridad. Crece poco a poco, tanto intensivamente  
en el tiempo como extensivamente en el espacio. Hazte pequeño,  
minimízate, consúmeme. Crece al contraerte; contráete creciendo.

Concéntrate en las plantas de tus pies, que absorben energía del  
planeta Tierra con cada respiración. Céntrate en la cúspide de tu  
cabeza y recibe la energía de la atmósfera. Más que una cabeza, es  
ya como la copa de un árbol. Piensa mientras respiras y percibes; con  
todo tu cuerpo, con la piel y las extremidades, los labios, con cada  
extremo y cada borde. No amases pensamientos en el cerebro;  
déjalos circular, como la savia, por cada rincón de tu ser.

Te encuentras en un perpetuo estado de contemplación infinita y  
comunidad con otros elementos y seres naturales. ¿Ves con la piel?  
¿Oyes con los brazos? ¿Puedes pensar con el aire y con el sol y con la  
tierra? ¿Soñar con los pies? ¿Imaginar con las yemas de los dedos?

Tal vez haya otras plantas compartiendo el espacio contigo. Reconoce a estos seres vegetales mientras te desplazas lentamente de un lado hacia otro, sumido en una práctica comunicativa desprovista de palabras. Experimenta con la lengua de los gestos, de las expresiones y las formas físicas. Una coreografía del tacto sin tacto: el lenguaje de las plantas.

Muévete en el lugar que ocupas y siente ese lugar moviéndose contigo, creciendo y contrayéndose rítmicamente. Cuida del lugar y de tu apego a él. Tú no tienes tu lugar; el lugar te abraza a ti en su seno. Considéralo igualmente acogedor y abierto para otros. Vive tu lugar como eternamente igual y radicalmente diferente, ramificado y en sintonía con lo contrario en cada instante. ¿Qué significa para ti sentirte como en casa en el lugar?

Tu respiración está en constante diálogo con tu entorno. Respira en tu profundidad, con los pulmones, y en la superficie, con la piel. Restablece los lazos entre el aliento interno y el externo para entablar una conversación respiratoria con el mundo. Echa raíces en tu cuerpo a través de este doble respirar.

Inhala el espacio,  
exhala el cielo.

Estás cultivando tus pulsiones, tus decisiones y tus actos en un plano horizontal, dejando que se conviertan en un jardín holístico. Nútrelos con el aliento, con la húmeda densidad de la tierra oscura de la que surgen.

Vas muriendo muy lentamente al mismo tiempo que permaneces vivo, mientras tu cuerpo se convierte en la tierra en la que vives. Eres perpetuo alimento de ti mismo y de otros, un delicado estado de equilibrio.

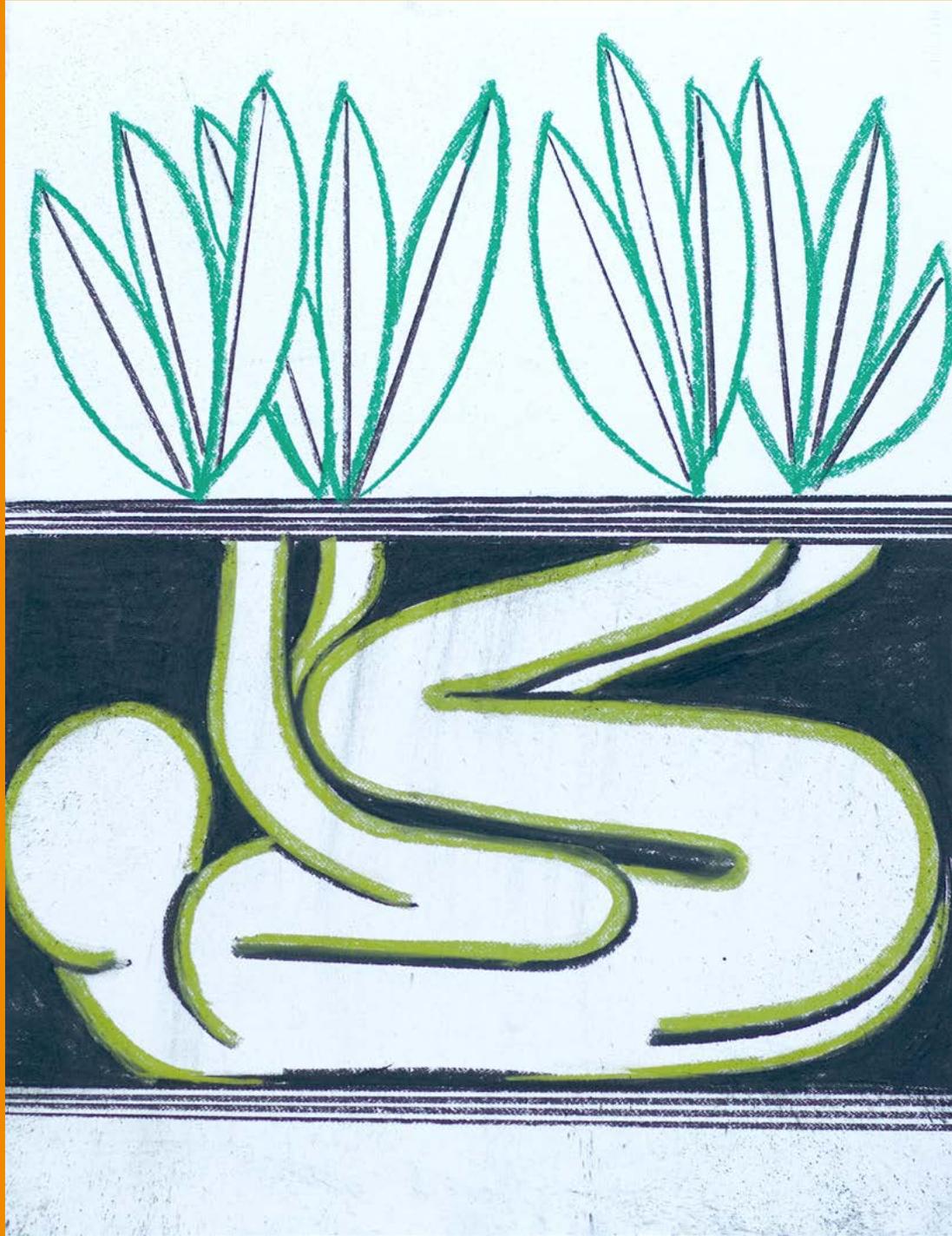
Siente la lenta rotación del ciclo de la vida. En conjunción con esta, deja que los tiernos brotes, los bulbos y las semillas ocupen el espacio y lo gobiernen. Nútrelos y apóyalos desde abajo. Deja que los sutiles movimientos de aire y las criaturas aladas, visibles o invisibles, transporten tu simiente y tu polen como mensajes a través del tiempo. Disemínate sin guardarte nada.

Repite el ejercicio cuando abandones este espacio, estirándote ingrávido hacia la luz y la oscuridad.

Eduardo Navarro,  
*Photosynthetics*, 2021  
Foto: Sofia Jallinsky



Eduardo Navarro,  
*Photosynthetics*, 2021  
Foto: Sofia Jallinsky



Eduardo Navarro,  
*Photosynthetics*, 2021  
Foto: Sofia Jallinsky



## La Casa Encendida

Directora  
Lucía Casani

Subdirectora  
Mónica Carroquino

Responsable de exposiciones  
María Nieto García

Responsable de publicaciones y mediación  
Vanessa Casas Calvo

Gestión de exposiciones y programa público  
Elena Fernández-Savater

## Wellcome Collection *Rooted Beings* Project Team

Comisaria  
Bárbara Rodríguez Muñoz

Gestión de proyecto  
Amy Higgitt

Ayudante de proyecto  
Dominic Neergheen

Registro  
David Chan y Rowan De Saulles

## Exposición

Comisaria  
Bárbara Rodríguez Muñoz

Diseño  
Futuro Studio

Montaje  
Montajes Horche

Conservación  
C-ART-A Conservación de Arte Actual

Transporte  
TTI - Técnica de Transportes Internacionales

Iluminación  
Intervento

Seguros  
Hiscox

## Publicación

Diseño  
Futuro Studio

Edición de textos  
Exilio Gráfico

Traducción  
Polisemia

Impresión  
Brizzolis, arte en gráficas

Los proyectos de Patricia Domínguez y Eduardo Navarro se han desarrollado con la colaboración de la Delfina Foundation.

Investigación de la colección y textos para el proyecto de Patricia Domínguez: Kim Walker, Cinthya Lana y Dominic Neergheen.

La colaboración continuada entre diversos socios, participantes y colecciones que ha dado forma a esta muestra culminará con la exposición *Rooted Beings* [Seres enraizados], que se celebrará en Wellcome Collection en 2022.

© textos: sus autores

© fotografías: sus autores

© Patricia Domínguez, VEGAP, Madrid, 2021

Esta exposición es una colaboración entre La Casa Encendida y Wellcome Collection, Londres

## Exposición

*Un encuentro vegetal.*

*Patricia Domínguez, Ingela*

*Ihrman y Eduardo Navarro*

28.05.2021 – 19.09.2021

## Salas

B y C



## La Terraza Magnética.

### Un encuentro vegetal

Cine y conciertos

Sábados y domingos

del 4 de julio al 29 de agosto

### Preta, de Lucrecia Dalt

Instalación

Del 8 de junio al 29 de agosto

Torreón 1

### Curso “Cómo contar la historia de nuestras plantas”, con NØCollective

Del 01 al 29 de junio

Martes y jueves: 18.00 - 20.00 h

Actividad online

### Ciclo Clarice Lispector

#### Curso “La ecología del alma”

Con Beatriz Azevedo, Andrea Jeftanovic, Isabel Mercadé, Alberto Ruiz de Samaniego y Elena Losada Soler

Miércoles, del 02 al 23 junio: 18.00 - 20.00 h

Viernes, 11 junio: 18.00 - 20.00 h

Actividad online

#### Conversaciones “La ecología del alma”

Con Benjamin Moser, Nélida Piñón

e Ignacio Castro Rey

Del 04 al 25 de junio

Actividad online

#### Taller “En torno a las exposiciones”

Sábado, 12 de junio: 11.00 -13.00 h

Para niños y niñas de 6 a 9 años

## La Casa Encendida

Ronda de Valencia, 2

28012 Madrid

T 91 506 21 80

lacasaencendida.es

## Horario

De martes a domingo

10.00 a 22.00 h.

Cierre de salas de exposición a las 21.45 h.

## lacasaencendida.es

facebook.com/lacasaencendida

twitter.com/lacasaencendida

instagram.com/lacasaencendida

youtube.com/lacasaencendida

vimeo.com/lacasaencendida

blog.lacasaencendida.es